



SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

FUNDADO POR EL MARQUÉS DE ALTA VILLA

Precios de suscripción

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas.—Semestre, 4,50.—Año, 8.—Provincias: Semestre, 1,50.—Año, 3.—Extranjero y Ultramar: Año, 15.

NUMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS; IDEM ATRASADO, 30

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos.
Toda la correspondencia y giros al Administrador de EL CARDÓ, calle de la Paz, 6, tercero.—Teléfono 983.

DIRECCIÓN

CALLE DE LA PAZ, 6, TERCERO, IZQUIERDA

Aviso al público

Siendo necesario prevenir á nuestros lectores contra abusos de que no podemos ser responsables, creemos de nuestro deber advertirles que *cada número de nuestra Revista, con su pliego de aleyas, vale 15 céntimos, sin que se puedan vender por separado.*

Los versos son de nuestros primeros poetas, y los dibujos están encomendados á Cilla, Pons, Rojas y los principales artistas de esta corte.

Semana política

Cuando el General Martínez Campos fué á Melilla, no sólo aprobó todo lo preparado por el Ministro de la Guerra, sino que aplaudió sin reservas la conducta del General López Domínguez; á cada cual lo suyo.

Pero sea porque los moros conociesen el contingente de fuerzas allí reunido, sea por las maldiciones lanzadas por el Sultán sobre sus inquietos vasallos, es lo cierto que el enemigo se retiró y que el General Martínez Campos no pudo romper el fuego, que tuvo que resignarse perdiendo la preciosa ocasión que Dios le deparaba de ganar nueva aureola en su gloriosa carrera militar, y que no tenía más remedio que aceptar un papel diplomático lleno de espinas, de complicaciones, y hasta de fatigas materiales, para ver de deshacer tantos errores y tantas pruebas de nulidad como en Estado vienen dando nuestros hombres civiles, hace ya muchos años.

Pero, en fin, el General, con su buena suerte, ha podido terminar un arreglo honroso para España, y yo me alegro con todo mi corazón; hoy por hoy no íbamos ganando nada en una guerra con esos bárbaros, y podíamos perder mucho, y sobre todo mucha sangre; es justo que estemos contentos, ya que no entusiasmados; pero no enviamos nuestros plácemes al Gobierno, porque quien únicamente los merece es el General Martínez Campos, pues sólo su presencia y su prestigio bastó para contener á los enemigos de la patria, y con su energía y su carácter ha sabido después evitarnos luchas tan estériles como sangrientas.

Mas esto no constituye sino una derrota para el Gobierno actual, que tuvo que ir buscando, humilde y resignado, quien le sacase las castañas del fuego.

Y ahora veremos; ahora es cuando iremos apreciando hasta dónde llega el desbarajuste de la gente fusionista.

A. V.

ATENEÓ

La verdad es que son muy amables los señores del Ateneo cediendo su salón de conferencias para veladas que no son cosa de la casa.

Era la *Sociedad Española de Excursiones* la que el 28 obsequiaba con una velada artístico-literaria á sus amigos, y dicho se está que la parte literaria, en que figuraban nombres como los de D. Manuel del Palacio, Carlos F. Shaw, Marco, Rada y Delgado y López Muñoz, había de ser tan entretenida como digna de aquel sitio.

Todos ellos rivalizaron en gracia y en talento, todos merecieron la ovación que el público les tributó, la que tendrán siempre que se presenten á hacer algo, por corto y por modesto que su trabajo fuere.

Ninguno de ellos tuvo la ocurrencia de hablar con tonos

exagerados; ninguno tomó actitudes trágicas, que hubiesen sido de horripilante efecto en aquel sitio y ante aquel público; ninguno de ellos hizo saludos cocineros y otras cosas por el estilo.

Pues todo esto ocurrió en la parte artística: era cosa del Conservatorio, y no decimos más; dirigía el acto artístico, ó por lo menos lo organizó, un Sr. Moragas, que, como profesor elegido por la Academia y nombrado por el Sr. Moret, dió pocas pruebas en el Ateneo de su tacto, y permitió que el Conservatorio quedase como siempre.

Se trata de alumnos y no queremos citar nombres, pero el llevar allí aquellas eriaturas es engañarlas, es hacerlas creer lo que no serán nunca, es *hacer el oso*, como dicen por aquí.

Como programa, ridículo; pues ¿qué no hay música de concierto? ¿Es necesario acudir á la ópera para ejecutarla allí sin acción, sin trajes, sin orquesta, sin todo lo que ese canto requiere y evocando inútiles recuerdos y odiosas comparaciones?

Un gran artista, con una voz extraordinaria, con la seguridad de un éxito, evitaría esto mismo; verdad es que no hay nada tan atrevido como la ignorancia.

Los socios competentes en esto de la música sentían ver rebajado el nivel del Ateneo: el nuevo Director del Conservatorio estaba allí, y seguros estamos de que sentiría el ridículo en que quedaba la casa en aquel sitio, en cuanto á cantantes se refiere.

La pianista, discípula de Mendizábal, es una de tantas y no lució nada; su pulsación es muy desigual y el efecto fué nulo; mejores discípulas tiene aquel distinguido maestro.

El Sr. Tello, discípulo del Sr. Hierro, se hizo aplaudir en la *Bulada y Polonesa*, de Vieuxtemps.

Y sentimos doblemente el fracaso de los cantores que se exhibieron en el Ateneo, porque el auditorio no pudo apreciar la exactitud y belleza de las versiones al castellano que de algunas de esas piezas musicales había hecho, con tanto talento, el Sr. Capdepón.

ECOS

Madrid entero ha tenido que escandalizarse del asunto de los barrenderos con *chistera*, y en cambio nadie parece inquietarse de la cuestión, mil veces más escandalosa, de las *aguadoras públicas*.

Que el Ayuntamiento haya dado de comer con este ú otro nombramiento á cuatro desgraciados, se comprende: si fuésemos Alcaldes, y por este medio, sin perjuicio de nadie, pudiéramos aliviar una desgracia ó dar de comer á un amigo en la miseria, tenemos la lealtad de decir, pese al Sr. Noguera, que lo haríamos con toda el alma.

Pero lo de las *aguadoras públicas* es cuestión más grave, pues se trata de todo género de conveniencias y del decoro social, que se ofende de la manera más desocada por unas mujerzuelas de la peor especie, con el pretexto que ya conocemos.

En primer lugar, es escandaloso el número de puestos que existen.

En segundo lugar, si esos permisos constituyen un negocio para quienes lo ejercen, sólo debe concederse á gentes que se hayan inutilizado en el servicio del país, ó que se hayan retirado con méritos tales, que la patria deba estarles agradecida.

Pero favorecer á toda esa turba de gente más que sospechosa, sin otro mérito que el favor que puedan tener de alguno de esos caballeros del Municipio, eso no puede ser.

Sr. Angulo: retire usted todas esas licencias, y que esas concesiones recaigan en gente seria que no escandalicen nuestros paseos, haciendo huir á las señoras y siendo un mal ejemplo tan inícuo como constante é innecesario.

En último caso, que se arriende en subasta ese servicio con un pliego de condiciones, serio y digno de autoridades celosas y de un pueblo culto.

La Academia preparatoria de San Rafael, y la que dirigía el ilustrado oficial de Estado Mayor D. Francisco de Ante, se han refundido en la primera, cuya dirección seguirá desempeñando el Capitán de Ingenieros D. Juan Tejón y Marín.

Esta Academia está situada en la calle de Rafael Calvo, núm. 1, Hotel, en la Castellana, como nuestros lectores verán por el anuncio correspondiente, y es realmente una de las mejores Academias de Madrid, por el número y competencia de los señores Profesores que allí concurren, y por el severo régimen interior de aquella casa, el cual está encomendado al virtuoso sacerdote D. Andrés Celorrio, lo cual es una garantía para los padres que tienen que enviar sus hijos á Madrid para prepararse al ingreso en las carreras especiales.

Ya suponemos que el Sr. Angulo no ha pasado por la calle de Pelayo; aquello es un conjunto de basuras y detritus de todo género; es un espectáculo tal, que hace pálido cuanto nuestro colega Muñoz nos dice de Marruecos.

Todas esas verduleras deben estar en su sitio, y usted, señor Alcalde, debe multar al del barrio aquel, y quitar la vara al Teniente de ese distrito; al cual podemos decir con el pueblo:

—No lo entiende usted; no lo entiende usted.

Llamamos la atención de quien corresponda sobre el hecho escandaloso y digno del Riff, que creemos necesario revelar.

Por las ventanas del Hospital de San Juan de Dios se tiran á las calles de Santa Isabel y de Atocha toda especie de trapos, algodones y otros residuos de las operaciones y remedios de aquella casa.

Prescindamos, si prescindir debemos, de la porquería y falta de cultura que esto revela, pero esto es de una inconveniencia tal, que debe exigirse una estrecha responsabilidad á los encargados del orden interior del Hospital, el cual revela por estos signos exteriores lo culto, lo ordenado y lo limpio que andará todo por allí dentro.

¡Qué horror!

Aquella fachada se está cayendo; los enfermos se ponen á las ventanas y llenan de inconveniencias á los vecinos y transeúntes...

¿*Ubinam gentium sumus?* es decir:

¿Entre qué GENTUZA nos hallamos?

Aconsejamos á las autoridades se vigilen los cafés de la calle Ancha de San Bernardo, que suelen ser sitios donde los jóvenes suelen ir á pasar el tiempo que debían emplear en sus clases, atraídos por puntos que conocen su negocio...

Yo creo que de ciertas cosas debe exigirse estrecha responsabilidad á los dueños de esos establecimientos de *fondo más que verroso*.

La Duquesa de Pomar acaba de lanzar sus invitaciones para las conferencias que van á tener lugar en su magnífico hotel de la Avenida de Wagram, en París, los días 7, 14 y 28 del corriente y 4 de Abril.

En la primera conferencia, Mr. Charles Richet hablará *del porvenir de la ciencia*; la segunda la dará Mr. Rognon, sobre *el culto del yo*; y la tercera, por Mr. Marion, sobre *la solidaridad*.

El 4 de Abril, el sacerdote Mr. Petit, hablará *del misticismo religioso*.

La Duquesa de Pomar dará un gran baile de trajes, después de Pascua; esta fiesta será espléndida, pues los salones aquellos son magníficos.

El Marqués de Tamarit ha dado en París un almuerzo en honor de S. A. R. la Infanta Doña Eulalia.

Entre los convidados estaban el Duque de Nájera y el de Lerma, Barón de Tuche, los Marqueses de Novallas, el Coronel Sr. Alvear y su señora, la señorita de Potestad y el señor de Jover.

Conservatorio.

Cuando nuestro número anterior entraba en prensa, recibimos la noticia del nombramiento de D. Jesús Monasterio para el puesto de Director de ese Centro de enseñanza artística.

La elección nos parece acertada.

Él es un profesor antiguo.

Él es académico.

El conoce el estado de aquella Escuela.
 Él sabe á qué atenerse.
 Y no hará nada; y si no, al tiempo.

Al hablar del Presidente del Consejo de Ministros de Inglaterra y de su retirada, dice de Mr. Gladstone lo siguiente uno de nuestros colegas:

«Mas al dirigir á ellas la vista desde la gigantesca del popular octogenario, todas parecían liliputienses, y fácil era descubrir que ningún jefe liberal reúne las eminentes cualidades de Mr. Gladstone, y que ninguno le iguala en elocuencia, en energía y entusiasmo, en tenacidad, en perspicacia y amplitud de miras, en ciencia, en experiencia y en autoridad y prestigio.»

Vamos, al escribir esas líneas no se han acordado del señor Sagasta, el cual no tiene, según dice nuestro compañero, ni la elocuencia ni la energía ni el entusiasmo de Gladstone...

—Nada, pero absolutamente nada.

El 24 del pasado hubo gran almuerzo en Nice, en casa de la Vizcondesa de Vigier, en su hermosa villa veneciana, y en honor del Archiduque Louis Victor de Austria.

Entre los convidados estaban sus altezas los Duques de Leuchtenberg, la Duquesa de Oldemburgo, Duques de Rivoli, Marqués de Nedonchel, Condesa de Aspremont, señores de Xantho y Conde de Stazzinsky.

La Vizcondesa anfitriona no es otra que la cantante, célebre hace veinticinco años, Madm. Cruvelli.

El Sr. Aguilera puede secundar al señor Alcalde en todo aquello que es culto y civilizador, como lo de no permitir que se fume en los tranvías.

El Sr. Aguilera debe hacer que la orden suya prohibiendo eso mismo en los teatros sea cumplida, y en ello dará una prueba de autoridad y de buen gusto.

El Sr. Aguilera debe hacer que la empresa de Apolo cumpla lo dispuesto y que sus puertas se cierren á las doce de la noche, pues aquel teatro se pone imposible á última hora y las señoras tienen que renunciar á verse allí envueltas en una sociedad que dista mucho de ser distinguida.

¡Oh... los editores!

Por cinco compases, que ni siquiera constituyen melodía, ha solicitado el Sr. Fiscowich de la Empresa del Teatro Español los derechos del autor compositor.

Indudablemente, el Sr. Juarraz, autor de aquellos compases, es extraño por completo á tal reclamación.

Ahora lo que procede es que la Empresa del citado teatro dé al editor un compás... de espera eterno, para satisfacerle en su pretensión.

La ciudad de Barbastro se prepara á solemnizar el centenario de su héroe hijo, el general Ricardos, el conquistador del Rosellón, el vencedor en Marden, Plá y Truillas.

Nunca he sabido explicarme cómo ganó el Rosellón un soldado tan vulgar, tan... á la buena de Dios, que ni jugaba al Tresillo, ni jamás se pronunció, ni supo ofrecer motivos para verse... Embajador.

Vean ustedes uno, parisién de pura raza: es del Figaro, que en esta clase de reclamos es maestro:

«El viejo París—dice—desaparece poco á poco, dejando plaza libre al nuevo París.

Ayer era el restaurant Tortoni; hoy es el Café Riche, que cierra sus puertas después de haber sido, durante largos años, el punto de cita de los parisienses. Puede que en su lugar veamos aparecer otro establecimiento del tipo moderno, pero la clientela del Riche sentirá su desaparición, y se transportará para los almuerzos rápidos y tranquilos y para las comidas fuertes á alguna de las casas similares, al León de Oro, por ejemplo, que está á dos pasos, y que desde hace años está organizado á la moderna, barato, confortable y sin lujo excesivo.»

Como dicen los franceses, prenez mon vurs.

Esto me recuerda un epitafio que leí en uno de los cementerios de París, y que dice así textualmente:

«Aquí yace Mr. X, inventor de los célebres biberones que llevan su nombre.

Su desconsolada viuda sigue vendiendo los mismos biberones en la calle de Rivoli, num. 80.

Rogad á Dios por él.»

Nuestros lectores habrán visto en nuestros colegas el resultado de la interpelación hecha en la Cámara francesa sobre la cuestión religiosa, y que el Ministro de Cultos ha declarado ante el Congreso aquel que en su sentir, como en el de todo el Gobierno, el Papa merece todo género de respetos y está revestido de elevadísima autoridad moral.

Dicen los telegramas de París que esta declaración causó impresión profunda, y que el Presidente del Consejo hizo uso de la palabra.

El Sr. Perier ha estado habilísimo al contestar al interpelante, empleando acentos vigorosos y demostrando que no intimidan á este Gobierno las declaraciones de los radicales descontentos, como intimidaron á otros.

El Sr. Perier ha declarado que el ministerio está resuelto á gobernar con energía y firmeza, respetando y obligando á respetar la libertad de los ciudadanos en todas las esferas, y que cerrará el período en que se hacía gala de irritar inútilmente las conciencias católicas y á todos los creyentes del país.

El presidente del Consejo ha sido muy aplaudido por la mayoría de los diputados y ha obtenido un gran triunfo.

Por 302 votos ha sido aprobada una orden del día, aceptada por el ministerio, y que envuelve un voto de confianza para éste.

Para los que conocemos aquel país, esto puede significar el principio de una regeneración moral: el Gobierno conoce al fin que con esas persecuciones contra el catolicismo no se conseguía nada en aquel país tan culto, sino alejar de los comicios y de todas partes la gente decente y de responsabilidad, dejando paso libre á la chusma.

El acto de M. Perier y de su Gobierno, le valdrá todas las simpatías de Francia, harta ya de la tiranía de todos esos cursis de socialistas y demagogos, cuyo patriotismo ya sabemos que no va más allá de su medro personal.

La perfumería extranjera se enriquece á diario con los más selectos productos.

¡Qué esencias y qué jabones!

Y sin embargo, se asegura que un elegante, tan pulcro, tan atildado como el Sr. Moret, prefiere en su tocador á la nueva creación de los jabones, á lo Peau d'Espagne y la Fleur de lis, el prosaico y mal oliente jabón de MORA.

¡Qué ordinariéz!

Según leemos, trátase, por el señor Ministro de Fomento, de reorganizar la Escuela Nacional de Música.

Música... celestial.

Ha sido agraciado con la cruz sencilla de Carlos III, libre de gastos, el Ingeniero agrónomo D. Eduardo María de Castro y Sequera, por una Memoria presentada en el Ministerio de Fomento.

Varios periódicos se ocupan de los banquetes oficiales que se están celebrando en Córdoba.

El caciquismo ha hecho infinidad de víctimas en la patria de Veneras y Lucema, y el Sr. Ortiz y Casado, Gobernador civil, sintiéndose Lagartijo, quiere echar un capote y que todo se olvide.

La Diputación y el Ayuntamiento están procesados, dándose el caso de que no han sido comprendidos en el expediente los amigos de la situación, que eran los más merecedores de castigo.

Es verdaderamente bochornoso lo que en Córdoba sucede. Es jefe político de la provincia el Marqués de la Vega de Armijo.

TRANSACCIÓN

Según un telegrama que ayer se ha recibido, de nuevo se ha casado D. Carlos de Borbón, y al ver en los diarios el parte transmitido, de fijo han dicho todos: ¡Valiente picarón!

Aquel amante viudo que tanto se aflijía, diciendo que no había consuelo para él, el luto y la tristeza lo trueca en alegría, y á su difunta esposa la olvidará el infiel.

Y todos los carlistas que colectivamente rezaban el Rosario con tanta devoción, en masa deberían mostrar al Pretendiente con una encerrada su gran satisfacción.

Respecto de la novia, no puedo decir nada; se llama, según dicen, María de Rohan, y habiéndose casado con quien está casada, la pobre por casarse tenía mucho afán.

También diré que ha dado á una ópera italiana su nombre y apellido la esposa del Señor.

¡Y ved qué coincidencia! En época lejana ya nos la puso en solfa un gran compositor.

Si es guapa, existe un medio que á todos satisfaga; la lucha fratricida se evitará así:

El bueno de Don Carlos puede quedarse en Praga, y su mujer que venga á gobernar aquí.

CARDILLO.

MÁS SOBRE ANARQUISTAS

La persecución que esos bandidos sufren en Europa, y sobre todo en París, es digna de sus respetables personas, y sobre todo de aquel hermoso pueblo, que han afrontado ante el mundo entero.

Resulta ahora que, no sólo había anarquistas de gorra, gente toda perdida y de la más bajas etapas de la sociedad, sino personas, al parecer, algo más decentes. Pero ¡qué gente!

En torno suyo todo es sombra; su aspecto exterior no acusa lo que en el fondo de aquellos seres odiosos se oculta; en fin, las mujeres les son repugnantes...

Yo creo que la persecución que en Francia se realiza debía tener, y no dudo que tenga, en España enérgicos imitadores.

¿No sería bueno coger toda esa patulea, meterlos en un buque de guerra, con sus mujercitas y sus nenes, llevarlos á una isla que no valga gran cosa, de las que por Oceanía tenemos, y dejar que esos apóstoles de la redención oceánica funden una sociedad á su gusto?

Procurando que no salgan de allí, sería curioso volver dentro de algún tiempo á ver lo que quedaba de esos inocentes...

Si la idea prospera, que debe prosperar, yo recomiendo que, al dejarlos allí, se les facilite un poco de dinamita y latas (vacías), porque es preciso que ellos tengan sus medios de propaganda.

A. V.

¡POBRE MARUJA!

Triste historia es la que voy á contar á mis lectores, pero sirva al menos para rendir tributo á la desgracia y para enseñar una vez más, que, si bien suele decirse que cuando el río suena agua lleva, también es cierto que fuera insensato fiarse de las apariencias en muchas ocasiones.

En San Roque, un pueblecito de La Línea, vecino á Gibraltar, vivía un honrado matrimonio, personas ancianas que tenían en su compañía una sobrina, huérfana; alta, esbelta, de rasgados ojos negros, de pelo como el ébano y como la nácar su color, en medio de aquel conjunto ideal estaba, como el lucero de la tarde sobre el azul del cielo, el carmín de aquellos labios gruesos que respiraban bondad, pasión y buena fe.

Era la tal Maruja el encanto de las gentes, mas ella nada ansiaba, porque todo lo tenía en el cariño de sus ancianos protectores y en el amor de su Antonio idolatrado, apuesto y caballeroso capitán de infantería de Marina, que pronto debía unirse á ella para siempre.

En el piso bajo de los dos partidos, como dicen por allá, que la casa tenía, vivía un matrimonio joven, de buenisimos antecedentes y de quien nadie tenía nada que decir.

Pero el amor nunca duerme, y cuando menos se espera alza sus cerrados ojos para sembrar dolores y quebrantos donde antes había felicidades: esto es lo que pasó en aquel tranquilo hogar del piso bajo.

Un hombre se enamoró de aquella mujer casada; ella franqueaba aquella puerta de que debió ser siempre centinela inexorable, y el marido recibió anónimo aviso de alguna de esas asquerosas almas que sufren la lepra de la envidia y que viven gozosas haciendo mal al prójimo sin razón y sin necesidad.

El esposo, herido en su afección y en su honor, resuelve espisar su casa; acude al medio tan conocido de fingir un viaje, y decide hacerse justicia por sí mismo, lavando ante el mundo la mancha, si la tenía.

Llega la noche: espía, espera, y cuando todo era silencio y calma, un hombre llega, habla poco y deprisa por una de las ventanas de la casa suya, la puerta se abre, y aquel individuo desaparece como una sombra.

Atormentado por los celos, ahogándose por los latidos de su corazón, el marido espera breves instantes; sale de su acecho, acude, golpea la puerta...

—¿Quién?—dice temblando la voz de la esposa aquella.

—¡Soy yo! Abre, abre en el acto.

—Voy, Espera...

Y mientras el marido, enfurecido, golpeaba y llamaba, el traidorzuelo aquel sube al piso de arriba, pide amparo á los ancianos aquellos, que por lástima se la otorgan.

Maruja dormía tranquila, como un ángel, sin sospechar el drama tremendo que allí tenía lugar.

Entra al fin el esposo aquel; recorre, como un loco, su casa; pide explicaciones: él había visto todo, él no veía nada... ¡Qué dudas, qué tormento y qué torturas!

Pero insistiendo á voces en sus reproches—¡Arriba estará ese miserable!—gritaba, y entonces los pobres ancianos ruegan al hombre aquel que se vaya por un balcón con el auxilio de dos sábanas anudadas.

Así fué; el marido subió, buscó, nada vió, y tranquilizado, pero dudoso, vuelve al fondo de su hogar á sepultar su pena...

Al lanzarse á la calle el seductor, pasaba por enfrente un oficial, compañero del novio de Maruja, que conociendo la respetabilidad de aquella casa, hubo de extrañar aquella evasiva, de aquel modo y á tales horas.

—¡Pobre Antonio! Dijo para sí el joven aquél; no merece un hombre de honor que se le deshonre de ese modo: él hará lo que quiera, pero como compañero he de decirle la verdad de lo que he visto; y absorto en estas consideraciones, perdióse á lo lejos.

Al día siguiente, en el cuartel se encontraron los dos Oficiales, y el de Garralda dijo á su compañero:

—Si tú no te enfadases, si me permitieras que te hablase de algo muy íntimo, cree, Antonio, que lo haría gustoso; mi intención es tu propio interés, y tu felicidad futura la que me impulsa.

—Habla, querido mío, háblame con entera franqueza; antes de comenzar te doy las gracias.

—Mira que voy á causarte daño; que te haré sufrir...

—Habla hombre, por Dios!

—Pues, óyeme, Antonio; tú no puedes casarte; Maruja no puede ser tu compañera, y acto seguido, el Oficial aquél cuenta todo lo que había visto, sin citar el nombre del sujeto que él había visto bajar por el balcón del cuarto de Maruja. Allí no había sino una anciana y ella... ¡Qué pensar!

Antonio, desesperado, lloroso, loco de dolor, escribe á Maruja con letras convulsas y desordenadas.

«No me esperes.—Antonio.»

La pobre niña, ajena á cuanto en torno suyo había sucedido, coge la pluma, traza en el papel sus acostumbradas frases de amor; arranca de su pecho la rosa que llevaba y mete sus hojas dentro de aquel sobre, como si fueran el beso que de su alma salía.

Envía su esquelita, le llama, le pregunta... nada: el pobre Antonio recibe con todos estos cariños nueva puñalada que agranda la que su corazón tenía.

Más furioso que nunca escribe á Maruja una carta de despecho y de mortales ofensas, que la pobre niña ni comprende, ni devuelve, y le contesta:

«Dices que soy una infame; dices de mí crueles horrores; todo lo sufro porque viene de tí, Antonio mío, y porque nada he hecho yo sino adorarte; ven, óyeme, y luego júzgame.»

Todo inútil, todo en vano: el pobre Antonio, loco de dolor devuelve la carta, y con ella las más crueles frases, acompa

ñando á todos los objetos recibidos en ratos de dulce embeleso todas las cartas, el retrato, el rizo aquel...

Maruja, la pobre, perdió la razón; ella era calumniada; ella, la virtud misma, era pasto de viles lenguas y de la mordacidad de gentes que así viven; ella había perdido el amor de su Antonio, ilusiones, todo; ella decidió morir.

Escribió una última carta, cuyo contenido ignoro; la envió al hombre adorado, y dióse la muerte, que en pocos momentos vino hasta ella, sin más consuelo que el de aquellos ancianos, los cuales tarde reconocían la verdad de todo aquel drama pasado tan en silencio en el corazón de Maruja. Ella entregó su alma á Dios al decir «¡Antonio!» por última vez.

Llegaba de Cádiz aquella tarde el Capitán, y allí supo, por no sé quién, la historia del matrimonio del piso bajo de la casa de Maruja.

A su encuentro venía su asistente para decirle que doblaban á muerto, y que á él le habían dicho que la muerta era la señorita María.

Corre aquel desdichado Oficial, va, se entera de la verdad de su desgracia, se encierra y se quita la vida con el retrato de su pobre Maruja en la mano y sus preciosas cartas en el bolsillo izquierdo de su levita...

¡Pobre Maruja y pobre Antonio!

Lo peor de esta historia es la verdad que encierra, puesto que gentes hay que la conocen; sentiré doblemente que mis lectores se entristezcan, pero así es el mundo.

El Marqués de ALTA VILLA.

Los señores Cómicos (1)

María Guerrero

II

HOY

La señorita Guerrero debía volver al teatro de la Comedia, y volvió efectivamente. Con el Sr. Mario está en su centro; puede seguir siendo fría como el marmol, impasible como una esfinge y monótona como el ruido de una fuente. En ese teatro puede seguir profesando la realidad del entrecamado y de la pausa invariable, puede mover los brazos como una tejedora, prohibir que la abracen y la estrechen con pasión los galanes que con ella hacen comedias, hacer pucheros cuando debía desgañitarse á gritos, y caer muerta con la tranquila comodidad de quien se acuesta á dormir la siesta.

En el teatro Español debe reservarse el usufructo de todos los defectos á sus habituales moradores; que para aumentar allí la hueste de cómicos viciados, no hacen falta intrusos.

Cada uno á su puesto. Vociferen ellos en el antiguo corral de la Pacheca y quédese Margarita en la Comedia, susurrando los papeles que la convengan. Cada teatro tiene su diapasón y sus tradiciones.

Además, para volver á la calle de la Gorguera, Mariquita tenía varias razones á cual mas poderosas. Razones de temperamento y de conveniencia. Las primeras quedan apuntadas. En cuanto á las segundas, la niña, como la llaman entre bastidores, ejerce despóticamente todos los derechos señoriales, elige y rechaza, según su gusto, obras y papeles, dispone repartos y cobra un sueldo que no ganaría en ninguna parte, ni aún realizando los trabajos de Hércules.

Hace muy pocos días, por virtud de sus atribuciones y de sus privilegios, sin importarle un ardite el buen éxito del beneficio de un compañero, sin miramientos al público, por cuyas mercedes continúa cobrando, y sin consideración hacia el autor y la Empresa que la brindaban una obra, puso en grave aprieto á la dirección del teatro, reventó á una principianta y entorpeció la marcha normal del trabajo de la temporada, mientras contemplaba impasible, desde una platea, los resultados de su caprichosa negativa.

Claro está que, cuando se lo consienten público, autores y empresa, tendrá en su favor el derecho escrito en un contrato; pero por encima de todo lo pactado están las altas razones de equidad artística y de conveniencia social, que no han quedado ciertamente muy bien paradas en esta ocasión.

D. José Echegaray, con su perpetua benevolencia para todas las medianías, y D. Benito Pérez Galdós, con su inexperiencia en asuntos de telón adentro, han fomentado repetidas veces los humillos de soberana que tanto embriagan á Mariquita, síu calcular que, por lo común, los niños mimados sufren grandes desengaños cuando llegan á la mayor edad.

Porque eso y no otra cosa es Mariquita Guerrero: una niña mimada, reñecilla de un reino de papel pintado y talco, donde todo es falso y aparatoso, desde el trono formado con las carcomidas y polvorientas tablas del escenario, hasta la corona de cartón que ciñe sus sienas... ¡Menguada adulación la de quienes la digan otra cosa! Cando empezó, llamáronla María II... No se lo crea; ni seguida, ni vigésima. Una de tantas cómicas al uso, vulgar y amanerada. Ahora puede que algún falderillo la llame única... Encójase de hombros la joven actriz. Día llegará en que ese mismo cortesano de saloncillo la proponga como segunda tiple para el teatro de Eslava. Apuesto la cabeza, que es uno de los artefactos que más estimo.

Por lo demás, ahora, como cuando la Sta. Guerrero trabajaba en el Español, sigo creyendo que sin las fantasías de los gacetilleros y sin las soberbias propias de su temperamento, aguijoneado por la adulación de unos cuantos, ocupa

ría en cualquier compañía un buen lugar como *dama joven*, discreta.

Su obstinación en ser *primera actriz, estrella ó diva*, es lo que la pierde. Ni sirve para ello, ni su vanidad quisquillosa, y casi casi varonil de puro desabrida, le consentirá jamás apreciar con serenidad los enormes defectos de su personalidad artística.

Luis PARÍS

Semana musical

TEATRO REAL

Se celebró en dicho coliseo el beneficio del tenor señor De Marchi, el cual ha hecho este invierno una lucida campaña.

Cantó la *Carmen*, de Bizet, en la cual el joven tenor luce mucho sus facultades artísticas; pero el atractivo de la noche era el terceto de *Guillermo Tell*, que con los señores Menotti y Navarrini debía cantar el beneficiado.

Y, en efecto; el éxito fué muy lisonjero para De Marchi; pero como somos sus amigos, y como en nuestras columnas no irán nunca plácemes de reglamento, decimos nuestra opinión con lealtad.

En medio de la música de Bizet, el *terceto* de Guillermo nos recordó á Vital Aza brindando con Ramos Carrión, que no siendo nada bajo, nos parecía pequeño al lado del otro compañero, la noche de la comida en el Inglés: véanlo si no en nuestras aleluyas.

Y la verdad, no es aún, y no sabemos si será algún día, la voz de De Marchi propósito para música como esa de *tanto cuerpo*.

La primera parte la dijo de una manera deliciosa; el público le demostró en el acto su agrado con ruidosos aplausos; pero en la frase célebre *mai piu ti rivedro*, el artista, sintiéndola á su manera, y en uno de esos momentos que traen tradición en nuestro Teatro Real, quiso corregir á Rosini, ó cosa así, y esto le quitó una gran parte del entusiasmo que se traía ganado.

De todos modos, tuvo muchos aplausos, muchos regalos y muchos plácemes, á los cuales unimos los nuestros.

De Marchi ganaba poco hace un año y medio; gana ya *dos mil pesetas* por noche, y en breve ganará cuatro.

Se ha verificado el beneficio del Sr. Goula, con *Los Maestros Cantores*, de Wagner.

El éxito ha sido fatal por parte de todos, excepto los señores Menotti y Baldelli, que interpretaron la obra de un modo magistral.

Los coros detestables. La empresa *heróica* al poner en escena esta obra, que, con esos elementos, no ha de darle entradas.

El Sr. Goula muy aplaudido y festejado.

4.º concierto, bajo la dirección del maestro Bretón.

La primera parte de esta fiesta musical se componía de la *overtura de La Gruta de Fingald*, de Mendelssohn, y de la 2.ª *suite*, de Grieg, compuesta de cuatro partes: *El lamento de Ingrid*, *Danza árabe*, *Regreso de Peer Gint* (tempestad), que fué repetido y *Canción de Solvejg*, que también mereció los honores de la repetición.

La segunda parte era otro estreno, de Dvorak: una *sinfonía en fa mayor*, compuesta de cuatro partes, que pasaron desapercibidas; es decir, que cansaron al público, el cual se hubiera divertido mucho más aplaudiendo composiciones que ya conoce de ese inmenso repertorio de la Sociedad de Conciertos.

La tercera y última parte se componía de la primera polonesa, de Chopin, instrumentada por el Sr. Bretón, y que fué aplaudidísima y repetida.

Se ejecutó después *Le Rouet d'Omphale*, de Saint-Saens, que también pidió el público que se repitiese; y, por último, *Huldigungsmarsch*, de Wagner: nuestros lectores no podrán leer ese nombre, pues á nosotros nos ha costado escribirlo la paciencia de un santo.

El suma: el concierto, soporífero por lo general; la orquesta, en algunos momentos deliciosa, y en otros muy indiferente; el maestro Bretón, como siempre, y la entrada, un lleno.

LA CIBELES

SOLILOQUIO

Pero, ¡Señor! ¿Hasta cuándo me van á tener así, medio enterrada en este rincón?... ¿No se hizo para mí la plaza? ¿No se levantó para mí el piso?... ¿No sale desde entonces cada adoquín de esos del Municipio por un ojo de la cara?... Y ¡cuñado que hay adoquines de esos del Municipio!

¡Ah!... Allí veo un... concejal... Va de levita. ¡De levita! ¡Cielos! Será de los que barren; es decir, de los que no barren; mejor dicho, de los que debían barrer... ¡Si yo pudiera hacerle señas! ¡Qué! Sí con esta angustia eterna no tengo fuerzas... Me pesa un quintal cada brazo... Y aquí sepultada, ¿quién ha de verme?...

Pero, ¡Señor! ¿Para qué habrán hecho esa *tortilla* del centro? Si no tienen medios de levantar ahí un monumento digno de la plaza y de la villa, ¿por qué no me llevan allá? ¡Ah, sí; que pierdo el fondo del arbolado! ¡Pero, señores: si donde estoy no hay quien se entere de que debo tener tal fondo! O más atrás ó más adelante; y, sobre todo, más alto... ¡Por Dios!.. Sáquenme ustedes de esta hondonada. ¿Que no estoy presentable en *redondo* porque no me acabaron bien la espalda?... Pero, ¿no hemos quedado en que las señoras no

tenemos espalda?... Además, hoy por hoy es lo único que luzco. Apenas veo alguno que otro de esos del Orden, solitario y meditabundo, por delante de mí. La gente pasa toda por ahí detrás, y ¡me mira de un modo!... ¡Claro!... ¡Como que es el lado menos presentable por todos conceptos!... Estoy avergonzada. ¡Qué dirán de mí!... Y ¡nada! No hay quien se acuerde de llevarme á otro lado, á cualquier parte... donde no estorbe, donde no falte á la educación y la cortesía... Hace un siglo que estoy echando la espalda á todo el mundo!... ¡Si no fuera porque yo me lo echo todo por las espaldas!...

Pero, ¿será verdad que van á dejarme así?... ¿Cuánto mejor no estaría ahí en medio, alta y esbelta... sin estorbar á nadie? ¿Que me puedo romper algo?... Ya me compondrían. Porque si sólo por eso me he de pasar aquí otros cuantos siglos, exhibiendo la espalda y cortando el paso... ¡Nada! ¡Antes morir!... El mejor día echo pie á tierra...

X.

TEATRO MODERNO

Después de tan larga temporada de ópera italiana, y que ha costado al empresario sumas enormes, no comprendemos en Madrid otro teatro de ópera seria, como no sea á peseta la butaca, á fin de que todas las clases sociales puedan disfrutar de ese espectáculo civilizador, porque no en valde se dice que la música á las fieras domestica. Pero sí comprendemos la *ópera cómica*, esa música tan desconocida por aquí, tan llena de bellezas y tan agradable de escuchar.

Por esta razón, creemos que el *Teatro Moderno* hará fortuna en su campaña, bajo la dirección del eminente Baldelli.

Vean nuestros lectores la lista de la compañía:

Sopranos: Sras. de Rossi Tranner, Parena y Peña Ruanova.

Contraltos: Sras. Bolssky y Galliani-Russo.

Tenores: Sres. Rorigotti y Pandolfini.

Comprimarios: Tanci y Oliver.

Baritonos: Sres. Giacchetti y Garzia.

Bajos: Sres. Scolari y Verdaguer.

Comprimaria: Sra. Garrido.

Directores de orquesta: Sres. Bossi y Carbonell.

La orquesta y los coros, procedentes del Real, se compondrán de 50 y 40 individuos respectivamente.

El repertorio anunciado es el siguiente:

Napoli di Carnavale (De Giosa), *Le nozze di Figaro* (Mozart), *I falsi monetari* (L. Rossi), *Tutti in maschera* (Pedrotti), *Le precauzioni ó il Carnavale di Venezia* (Petrella), *Così fan tutte* (Mozart), *Michele Perrin* (Cagnoni), *Don Checco* (De Giosa), *Cicco e Cola* (Buonomo), *Don Pasquale* (Donizetti), *Carmen* (Bizet), *Il matrimonio segreto* (Cimarosa), y otras.

La primera función se verificará el domingo 25 de Marzo.

Príncipe Alfonso

La Compañía de ópera que actuará durante la próxima temporada de primavera en aquel coliseo, la componen los siguientes artistas:

Maestros concertadores y directores de orquesta: Palminteri, Antonino; Urrutia, Pietro.

Sopranos dramáticos: Corne Wulmam, Linda; Kuffer Berger, Milla.

Soprano ligero: Pinkert, Regina.

Mezzosoprano y contralto: Cucini, Alice; Bárcena, Pilar.

Tenores: Emiliani, Oreste; Rawner, Giacomo y otro en ajuste.

Baritonos: Mestres, Salvador; Scaramella, Máximo.

Bajos: Arando, Felipe; Dubois, Giuseppe.

Tiples comprimarias: Gasull, Adela, Amat Antonia.

Tenor comprimario: Masip Giuseppe.

Comprimarios: Carreri, Viscenzo; Lagar, Goivanni; Lorenzana, Francesco.

Maestro de coros: Benítez, Manuel.

Director de escena: Apollo, Alejandro.

Las óperas del repertorio que se cantarán son:

Aida, *Gioconda*, *Lohengrin*, *Hugonotes*, *Africana*, *La Hébrea*, *Guillermo Tell*, *Lackmé*, *Favorita*, *Lucia*, *Sondambula*, *Puritanos*, *Barbero de Sevilla* y otras.

Se abre un abono por 40 representaciones á diario y 20 turno impar ó par.

Los señores abonados en la temporada anterior de ópera italiana en este teatro, podrán, si gustan, renovar sus respectivos abonos desde el 5 hasta el 10 del actual, ambos inclusive.

Quiera Dios que la empresa haga buen negocio; pero nos parecen demasiados teatros de ópera, si no es muy barata, para este pueblo sin transeuntes, sin industria y sin más vida que la oficial, y esta no es bastante.

DE TODAS PARTES

En el Veloz. Felicitan calurosamente á Fabián, cuya condecoración está en la *Gaceta*.

Y en suma, ¿por qué se la dan?—murmura uno cerca del balcón.

—Misterio y Ministerio,—respondió Gastón.

X

En la plaza de Celenque y al compás de la guitarra, cantando ayer un navarro, sus tristezas aliviaba.

«A los baños de Fortuna dicen que se vá Sagasta, si se fuera y no volviese, ¡qué fortuna para España!»

X

(1) Véase el número anterior.

Un hombre de negocios encontró ayer á uno de nuestros bohemios en la Cervetería Inglesa.
-Tengo-le dijo-una letra de 1.000 reales firmada por usted.
-¿Está protestada?-preguntó el mozo.
-No.
-Entonces-repuso,-no es mía.

Verdades de chicos.
Un día de recepción en casa del Conde de A., y cuando los salones estaban llenos de visitas, la pequeña Lola, de cuatro años, aprovecha un momento de silencio, y dice en alta voz á la Condesa:
-Dí, mamá, ¿por qué no te riñe papá nunca cuando hay visitas?

Diálogo bien sencillo:
-¿Está usted casado?
-No, señora.
-¿Tiene usted la intención de casarse?
-No, señora.
-Pues si todos pensasen como usted, el fin del mundo llegaría pronto.
-No, señora.

En el Diario de Girona:
Es cosa que á nadie asombra en los periódicos leer:
Temperatura de ayer al sol, y luego, á la sombra.
Mas alguien pensó que encumbra todo lo nuevo, y así ayer en aquel lei:
Termómetro á la penumbra.

Nuestro amigo S... se presentó hace cuatro días en casa de la señora de P...
Se introduce en el salón donde está Antoñuelo, un diablillo de siete años.
-¿Es verdad, colegial, que tu mamá está enferma?
-Ca, no, señor; el médico ha dicho que mamá está muy interesante.

¿Qué Presidente!

Tenemos á su excelencia mejorado en su dolencia.
¿Qué señor tan enfermizo! Parece que Dios le hizo para rendir á la ciencia.

Dicen que tiene el trancazo, otros, que sufre del bazo, quienes de exceso de bilis, y algunos, que está el busilis en su jindama á Gamazo.

Y la crisis alargando, dando á la opinión recortes, va su poder estrado, eludiendo abrir las Cortes, que abrirá..... ¡Dios sabe cuándo!

El hecho es que á nadie engaña con conducta tan extraña, y que, esté bien ó esté mal, hace el elogio de España su Gobierno liberal.

CHARADA

Letra primera de dos formada, dos doble niño, y el todo nada.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la anterior:

PURGATORIO

Buzón de "EL CARDO,"

Nuestras columnas no han de servir para hacernos eco de crímenes más ó menos repugnantes, de espantosos suicidios y de todos esos actos producidos por la humana locura.

La misión de EL CARDO es otra bien distinta; preferimos hacer reír á nuestros lectores antes que causarles comprensibles náuseas; queremos que todos los ojos puedan recorrer nuestras columnas sin temor de ningún género.

Respetamos todas las opiniones, y en nuestras críticas, por acerbas que sean, ha de predominar la mayor cultura. Pero es menester tener algo más que la lista de nuestros redactores; y aunque contamos con las plumas más acerasdas y los más brillantes ingenios, deseamos algo más: queremos que escriba el público.

Por esta razón queda abierta esta Sección, donde todo trabajo gracioso y culto, ya sea político, literario ó artístico, no teniendo más extensión que una columna de nuestro periódico, será leído con atención, publicado y pagado, como las aleyas que se nos envíen (no pasando de treinta), si son de oportunidad.

Por tanto, avisamos á tantos como por Madrid pululan llenos de aptitud, y que por circunstancias varias no encuentran salida fácil para las producciones de su talento.

Venid á nosotros que, llenos de buen deseo, hemos de hacer justicia cumplida á vuestro mérito y no hemos de negaros vuestro honrado pedazo de pan.

REMITIDOS

Don J. S. L., Madrid.—Se publicaría si el asunto tuviese otro carácter más en consonancia con la índole del periódico. En este supuesto, puede, si gusta, repetir la suerte.

Drope.—Idem. E... id. id.
Don M. C., Idem.—Sin negar que valen, sus dimensiones son incompatibles con las del periódico.

Don J. R., Idem.—Agradecemos su desinterés, pero no hemos de ser menos; tampoco lo aceptamos.

Don L. A., Idem.—Bueno que pierda su tiempo, pero, ¡hombre! y mi paciencia, ¿le debe á usted algo?...

Cardo-cuco, Idem.—Anoto su promesa de «escribirnos las mil cosas que tiene que decirnos.»

*** Filipinos.—Lora del Río.—¡Vamos, hombre! Na hay que echarse por los suelos. En cuanto á sus talentos y facultades, basta su palabra. Sólo falta que en otro envío, además de confesarlo, lo demuestren. Porque por esta vez han salido á ripio por aleya; y aquí, entre los cuatro, es demasiado escote. Con que, hasta la vista, y... modestia que no cause.

Leoncio, Madrid.—No lo publicamos, no obstante la lata que me ha dado su lectura, porque, á pesar de todo, no quiero que le lleven á usted... á la Academia. Aprenda usted á ser generoso para otra vez.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR.—TUDESCOS, 34

PEDRO DOMEQ

Todo el mundo conoce hoy el Cognac de esta poderosa casa jerezana, cuyos vinos son tan célebres.

Nosotros no anunciamos, sino sostenemos que el Cognac de Domeq supera á los franceses; estos son producto de la química; aquellos son el resultado de vinos que sólo tienen los franceses en pequeña cantidad.

Pero es preciso evitar las falsificaciones.

GRANDES BODEGAS DE González Byass y Compañía

JEREZ DE LA FRONTERA

En esas admirables bodegas donde penetra el ferrocarril, donde miles de obreros ganan su pan, el público encontrará desde el vino modesto, pero bueno, hasta los de precios más elevados.

El cognac de González Byass es exquisito, y lo recomendamos á nuestros lectores.

Fotografía de Barcia

Calle de Sevilla.

Retratos preciosos á precios reducidos. Fotografías con colores: se hacen retratos miniados de un parecido y de una finura admirable. Especialidad para niños.

Lencería económica

38, Boulevard Haussman en Paris.

Las personas que vayan á Paris y quieran adquirir ropa interior buena, elegantísima y barata, que acudan á casa de Mme. Veuve Maubeimer, y nos darán las gracias.

LEUGERIE DE L'OPERA, 38, BOULEVARD HAUSSMANN

ZOZAYA

En esta casa editorial se están publicando varias melodías nuevas del eminente compositor D. Fermín M. Alvarez, que con razón es llamado por los inteligentes el Tosti español. Se las recomendamos á los aficionados.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA



DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW YORK Y VERACRUZ

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander

LÍNEA DE FILIPINAS

Extención á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1894, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1894.

LÍNEA DE BUENOS AIRES

Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Laracha, Rabat, Casablanca y Mazagán. Servicios de Tánger.—El vapor «Joaquín del Piélagos», sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias; precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, sino encontrara trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques. AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y examinará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guardia.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ACADEMIA ESPECIAL PREPARATORIA

PARA

EL INGRESO EN EL CUERPO DE CORREOS

Veneras, 5, triplicado, pral. izqda.—MADRID

Director: Don José Primo de Rivera y Williams

Jefe de Administración del mismo Cuerpo y Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

Los señores Profesores de esta Academia prestan sus servicios en la Dirección general de Administración Central de Correos, exceptuando el señor Topete, Comandante del Cuerpo de Ingenieros.

HONORARIOS

Treinta pesetas mensuales por todas las asignaturas.—Los cesantes de Correos, los interinos del mismo Cuerpo y los Aspirantes. Auxiliares permanentes y temporeros del de Telégrafos, disfrutará de una rebaja de 33 por 100.

Pago adelantado por meses.

HORAS DE CLASE: DE 8 Á 12 DE LA MAÑANA, Ó DE 8 Á 12 DE LA NOCHE

ROMERO

CASA EDITORIAL DE MÚSICA Gran almacén de pianos y órganos de las mejores fábricas del mundo.

Este antiguo y acreditado establecimiento está en vías de nueva organización en su interior, de manera que su inmensa clientela tenga un buen servicio y facilidades para conocer lo mejor que se escriba.

Angel Canosa

Gato, 3, y Cruz, 31

MADRID

Petróleo refinado superior; se vende por litros y en latas de 18 litros herméticamente cerradas.

LUZ BRILLANTE

Petróleo de calidad superior y extra-refinado.

Se sirve á domicilio en bidones de cinco litros y en latas de 18 litros precintadas; garantía para el consumidor en calidad y en calidad.

Academia de San Rafael

Bajo la dirección del Capitan de Ingenieros

D. Juan Tejón y Marin

En esta Academia hallarán los jóvenes aspirantes á carreras especiales, civiles y militares, una excelente preparación.

Dibujo, lenguas y cuanto se necesita en estos casos se estudia en la citada Academia, y los jóvenes internos son dirigidos por Sacerdotes.

RAFAEL CALVO, 1 (Castellana)

Rivero Hermanos

C. Z.

Esta antiquísima casa jerezana, tiene en sus bodegas un tesoro en vinos secos y dulces.

Si alguno de nuestros lectores toma una copa de aquel famoso Pedro Jiménez, vendrá á darnos las gracias, por el recuerdo, á la Redacción de EL CARDO.

VELOCÍPEDOS

Bicicletas y triciclos de las mejores fábricas inglesas.

Composturas, lecciones y excursiones.

LOZANO

14, Paseo de Recoletos, 14

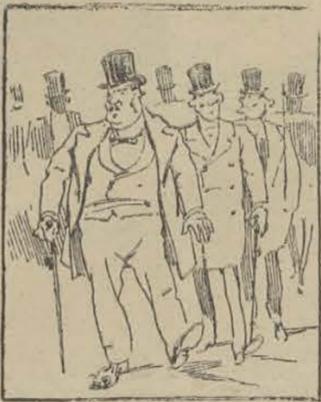
Aleluyas de "EL CARDO,"

DIRECCION Y ADMINISTRACION, CALLE DE LA PAZ, NUM 6. TERCERO.—TELEFONO NUM. 983

MADRILEÑERÍAS



Entre usted, no pierda ripio, porque es buena la sesión.
—¿Qué hay en ese caserón?
—Hombre, pues el Municipio!



Esos señores formales, con tan correctos perfiles, son del pueblo los ediles; es decir, los concejales.



—(Manotea!) Es que empieza el calor, el interés... ¡Ya se tirarán después los trastos á la cabeza.



Se encrespa el Alcalde y grita hasta que le ahoga la tos, siempre defendiendo á los barrenderos de levita.



¿A qué armar ese jollín porque hice una buena obra? ¿Gritas porque alguno cobra de chistera y con laja?



Todos, al pasar revista, justifican la cobranza. Uno ejerce de ordenanza y otro de telefonista.



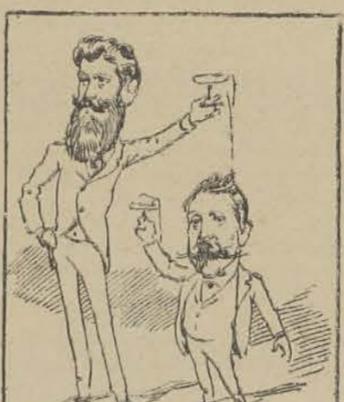
Francos, desde aquellos bancos dice cien mil perrerías. ¡Hombre, que todos los días tiene que hablar este Francos!



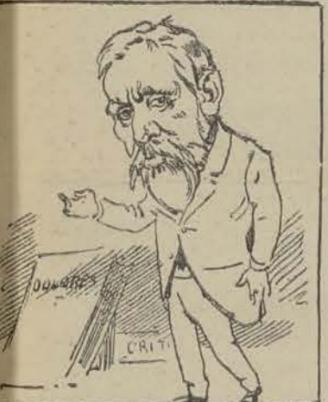
Angulo se esfuerza en balde, gritando: — ¡Silencio! ¡Easta! Ya puede el señor Sagasta ir preparando otro Alcalde.



—No hay palabra, caballeros, se levanta la sesión. Alboroto, confusión, ¡Lloran hasta los maceros!



Banquete fenomenal y ovación grande y con plata, en honor de Zaragoza. ¡Bien por Ramos y Vital!



Balart, crítico eminente, literato distinguido, también banquete ha tenido. Lo aplaudo. Perfectamente.



Banquete á Fernández Shaw. ¡Mercedo al fin y al cabo! Un maestro de escuela: — ¡Bravo! — ¿Pero cuándo como yo?



Un elegante. Derrocha sin que este á nadie le importe. Es vecino de esta corte, y algunas veces trasnocha.



En un portal, tan campante, duerme el sereno, hecho un tronco. De pronto un acento ronco dice al señor elegante:



—Una limosna, por Dios, que este pobre no trabaja. Y le enseña una navaja que vale lo menos dos.



—Tome usted, para pitillos... — ¡Se burla! — grita iracundo el pobre, — y en un segundo me lo deja en calzoncillos.



Huye el mendigo ladrón, el señor grita y se queja, acude al fin la pareja... ¡y ¡hay una continuación!



—Juego. — ¡Al dos! Va muerto el as. — ¡Perdi! — La fortuna es ciega. ¿Pero es que en Madrid se juega? Un poquito nada más.



¡Nadie que tenga un frontón llevará las botas rotas! ¡Con esto de las pelotas puede hacerse un fortuna!



Allí la catra apuesta y dan con nomio el dinero, pero el nomio verdadero se lo lleva el de la cesta.



Una novellada... ¡Horror! ¡Si hacen con el cuerpo el quitel! ¿Pero cómo las permite el señor Gobernador?



Hoy hay tres heridos. ¡Bah!... Tres muchachuelos entecos. Si se entera en Marruecos no nos adematizan... ¡Quia!



El cobrador del tranvía: — El cigarro, caballero. — Pero... — Está mandado — Pero... — Es la ley. — ¡Qué tontería!



—Si no se cumple jamás... — Aquí sí. Cuestión de forma. — ¿Y por qué en la plataforma van seis personas de más?



— ¡Fuera! — ¡No me dá la gana! — ¡Yo valgo más! — ¡Tonterías! — ¡Loco! — ¡Blanducho! ¡Harmonías de la Unión republicana.